



NÚMERO CERO / ECONOMÍA

Alfredo Blanco: Manuel Belgrano fue nuestro primer economista



Alfredo Blanco, economista (La Voz).

El economista cordobés escribió “Las ideas de los grandes economistas”, un análisis de los contextos en los que surgieron distintas teorías que

cimentaron la historia de la disciplina.



Rogelio Demarchi

Martes, 30 de noviembre de 2021 - 18:25 hs

La vida de la humanidad está regida, en casi todas las circunstancias imaginables, por una cierta cantidad de ideas que fueron elaboradas, discutidas y consensuadas en un tiempo y un espacio que se pueden determinar con mucha certeza, del mismo modo que se pueden analizar sus modificaciones cuando se alteran esos dos factores.

Por ese motivo, en las últimas décadas la Historia de las Ideas, como campo transdisciplinario, se ha enriquecido con numerosos y valiosísimos aportes. En ese marco, es válido inscribir el nuevo libro de **Alfredo Blanco, Las ideas de los grandes economistas, breve historia del pensamiento económico**, materia que ha estado en el centro de su trayectoria como docente universitario.

ENTRE NOSOTROS...



–Es interesante que valore a Manuel Belgrano como nuestro primer economista...

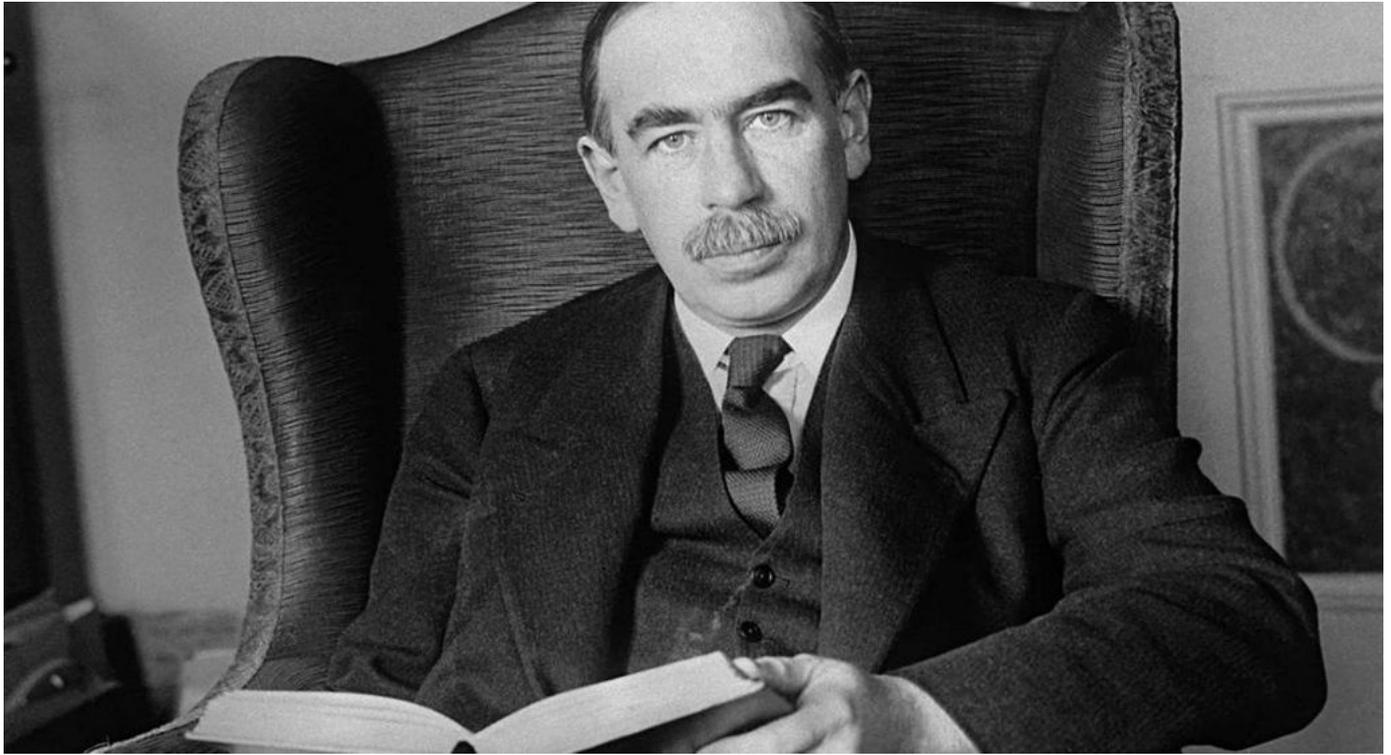
–En realidad no es una valoración mía, cualquier economista que revise los escritos de los protagonistas de la Revolución de Mayo de 1810 encontrará la clara influencia de los fisiócratas y los liberales ingleses en materia económica. Tanto Vieytes como Castelli o Moreno conocían muy bien las ideas económicas dominantes en su tiempo, y Belgrano incluso fue traductor de escritos de Quesnay, el fundador de la fisiocracia. En el marco de las reformas borbónicas, Belgrano fue designado secretario del Consulado de Buenos Aires (una institución con competencia en materia de pleitos comerciales y de fomento de las actividades económicas) y debía realizar una memoria anual, que son una fuente fundamental para comprender su visión sobre cuestiones económicas. En ellas se aprecian las ideas económicas de nuestro prócer, que no se limitan a una mirada fisiocrática o de los liberales ingleses sino que, influenciado también por mercantilistas tardíos españoles y por la realidad pre-capitalista del virreinato del Río de la Plata, presentan un carácter más ecléctico. Un carácter más compatible con esa realidad económica. La importancia de Belgrano en la independencia argentina y la creación de la bandera nacional, tan justificadamente destacada por nuestra educación, han impedido que el gran público valore adecuadamente su contribución a la economía. Nuestra Facultad de Ciencias Económicas, de la Universidad Nacional de Córdoba, lo recuerda como economista y es por ello que su biblioteca lleva su nombre.

–El año pasado, Cristina Fernández de Kirchner dijo que Argentina es el lugar donde mueren todas las teorías económicas. ¿Qué piensa usted?

–No lo sabía... Una cosa es la teoría económica y otra la política económica que se aplica. Pienso que la afirmación de la vicepresidenta es aceptable solo viniendo de una persona que no ha estudiado economía.

EL ORIGEN DE LAS IDEAS

–Al historizar las ideas económicas, se cumple esa especie de regla que pone en valor el contexto, ¿verdad? No surgen en cualquier lugar o momento...



John Keynes. (Wikipedia)

–Efectivamente, el nacimiento de las nuevas ideas económicas tiene dos vertientes fundamentales: la crítica a un paradigma teórico dominante y los cambios en el contexto histórico, que llevan a formularse nuevas explicaciones y también nuevas preguntas. Cuando el marco teórico más aceptado no puede explicar la realidad económica, surge la crítica teórica. Muchas veces, esa crítica retoma ideas ya formuladas por autores anteriores pero modificándolas para responder a los nuevos interrogantes. En ese sentido, el “progreso” en la disciplina tiene continuidad y ruptura con el estadio precedente del conocimiento económico. Esta es una de las razones por las que resulta muy importante el estudio de la historia del pensamiento económico. Por ejemplo, el surgimiento de la crítica teórica que llamamos “Revolución Keynesiana” no se puede explicar sin considerar la realidad económica de la crisis capitalista de los años 1930 y también el “estado del conocimiento” económico prekeynesiano. Por citar un caso más cercano a nuestra realidad, los economistas que desarrollaron las ideas del Estructuralismo Latinoamericano en el marco de las actividades de la Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) para explicar las realidades económicas de nuestra región.

–Usted señala que el mejor historiador de las ideas económicas ha sido Joseph Schumpeter. ¿Qué aprendió de él y pudo aplicar en su libro?

–**Joseph Schumpeter** es el autor de la magnífica **Historia del análisis económico**, probablemente la obra más importante que se haya escrito sobre la evolución de las ideas económicas. Su muerte le impidió verla publicada y fue su esposa, Elizabeth Boody Schumpeter, quien se ocupó de la edición. Uno de los aspectos más importantes de la obra (además del saber enciclopédico que se percibe en sus páginas) son las consideraciones del ambiente de época, que contextualiza las ideas de los distintos economistas. Además, Schumpeter fue un pionero en considerar los efectos del cambio tecnológico sobre la evolución del sistema económico. La innovación y el abandono del supuesto de tecnología constante es un rasgo distintivo de la economía schumpeteriana.

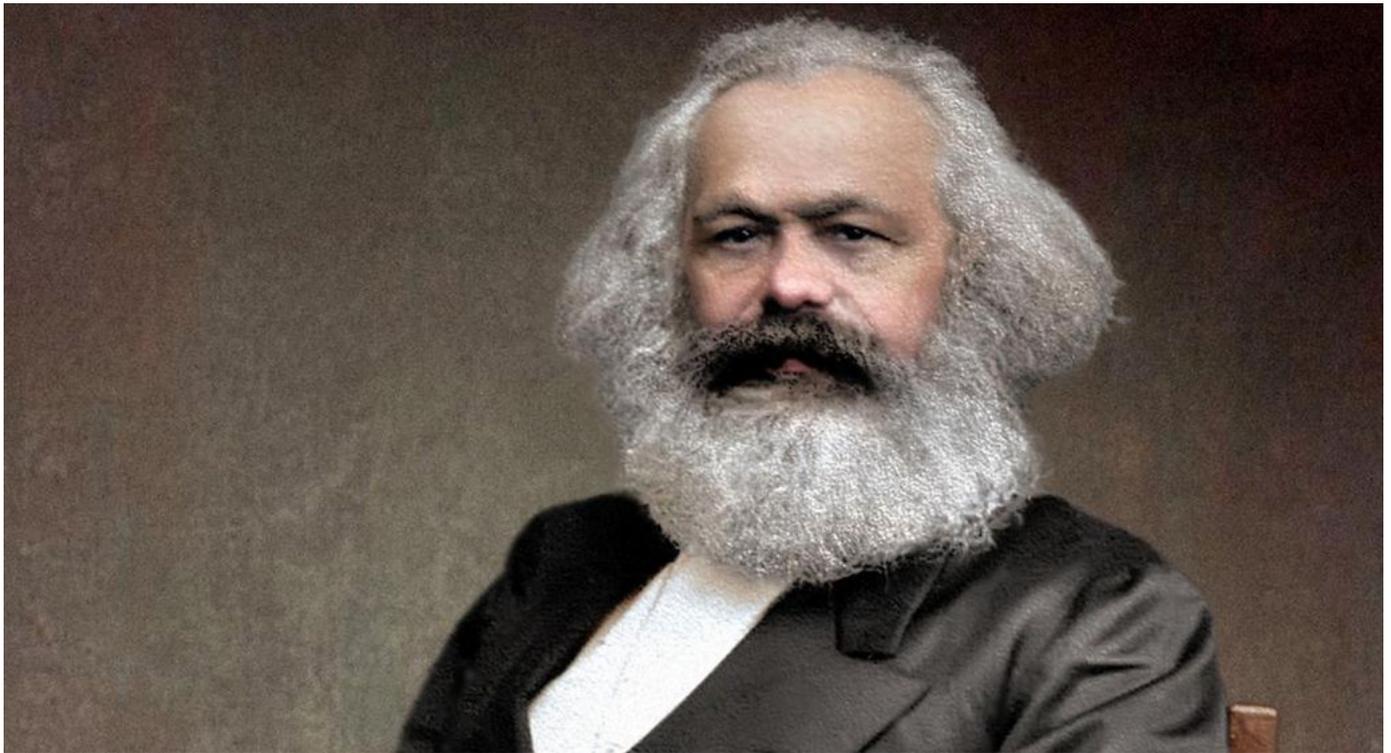
LA ECONOMÍA COMO CIENCIA

–**Con todo, usted señala que como disciplina científica, la economía se constituye recién cuando se consolida el capitalismo...**

–La economía tiene sus raíces en el más remoto pasado, a su “prehistoria” hay que buscarla ya desde la antigüedad, pero la economía teórica adquiere particular relevancia cuando las transformaciones económicas del capitalismo naciente plantean interrogantes muy específicos del nuevo orden económico y social. Un sistema que expandió la producción de bienes de forma tan notable generó la necesidad de explicar sus rasgos y funcionamiento. Por eso la economía se constituye como disciplina independiente con un objeto y método de análisis que le es propio a partir del siglo XVIII. Hay quienes encuentran el nacimiento de nuestra disciplina en la Francia de Luis XV, cuando adquirió relevancia la escuela de la fisiocracia, de François Quesnay; otros autores prefieren señalar al escocés Adam Smith, filósofo moral, que en 1776 publicó su famosa Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. Más allá de esas precisiones, lo que es indiscutible es que el “nacimiento” de la disciplina se ubica en esos años.

–**Como contrapartida, para usted el socialismo no marxista no alcanza a esbozar una teoría económica. ¿Por qué no le alcanza con el cooperativismo?**

–El socialismo premarxista surge fundamentalmente de la decepción sobre los resultados de progreso material y social que se esperaban del capitalismo y de una interpretación radicalizada de los principios del utilitarismo. Su pretensión es básicamente la crítica social y sus propuestas son muy heterogéneas y muchas veces irrealizables. El cooperativismo, que se vincula originalmente a **Robert Owen**, no aspiró a transformar radicalmente al sistema en una economía socialista (en el sentido marxista), sino que intentó sustituir el carácter competitivo y el interés personal del “homo economicus” como modelo de comportamiento en el capitalismo: la cooperación en lugar de la competencia se presentaba como la resolución de los problemas sociales y económicos. Los primeros intentos no perduraron. Las iniciativas de Owen (New Lanark, en Escocia, y New Harmony, en Estados Unidos), asentadas en la idea de la cooperación, declinaron rápidamente. En general la evolución del movimiento cooperativista, que ha dado muchos frutos, no aspira a constituir un marco teórico diferente ni una agenda de acción para reemplazar al sistema y aparece como una actividad complementaria.



Karl Marx. El filósofo alemán marcó la filosofía política y económica del siglo 20 (Wikipedia)

–**Esa diferencia teórica y ese anhelo de reemplazar al sistema estarían en el centro de la propuesta de Marx, ¿verdad?**

–Así es, él intentó descubrir las leyes que explicarían la evolución del sistema capitalista y su cambio hacia una economía socialista. De hecho, Marx (que es autor de una obra sobre historia de las ideas económicas, **La historia crítica de las teorías de la plusvalía**) pasó toda su vida luchando por concretar su anhelo y criticó severamente a los socialistas que lo precedieron, a los que llamó, con cierto desdén, socialistas utópicos.

Las ideas de los grandes economistas

Breve historia del pensamiento económico



Alfredo Félix Blanco

- **Las ideas de los grandes economistas, breve historia del pensamiento económico.** Alfredo Blanco. Universidad Nacional de Córdoba. 340 páginas

Perfil

Alfredo Blanco es economista. Profesor de Historia del Pensamiento y del Análisis Económico y de Temas de Historia del Pensamiento Económico en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba.

TEMAS RELACIONADOS

ECONOMÍA

EXCLUSIVO

MÁS DE NÚMERO CERO



NÚMERO CERO

Del realismo a la abstracción: el viaje visual y existencial de Anselmo Piccoli



ARTES

Mundos en miniatura, la obra de Tatsuya Tanaka



NÚMERO CERO

Artefactos sensibles: la poesía de Dolce Stil Novo traída al siglo 21



NÚMERO CERO

Arqueología del futuro, sobre "Oryx y Crake" de Margaret Atwood